

HOMILÍA XIVº DOMINGO - TIEMPO ORDINARIO – 2015
CICLO “B”

Tres personas para la misión

- * **Dios elige a tres personas a quienes confía una misión**
- * **Los tres reconocen que la verdad se abre camino entre los hombres con mucha fatiga**

I.- LAS LECTURAS

* **Profeta Ezequiel 2, 2-5.** Dios suscita a **Ezequiel** para transmitir sus palabras al pueblo de Israel. La misión de Ezequiel entre sus connacionales es difícil. “Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebeldía, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos”.

* **Salmo Responsorial 122.** Nuestros ojos están puestos en el Señor, esperando su misericordia. Hacemos nuestras estas palabras del salmista volviendo nuestro corazón al Señor para no apartarnos nunca de Él. ¡Que el Señor nos ayude para no apartarnos nunca de Él”

* **Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 12, 7b-10.** El Señor ha elegido y llamado a **Pablo** para hacer de él apóstol suyo. Pablo no se vanagloria de su nueva condición, sino que afirma: “presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo”. Imitemos a Pablo que nos dice: “¿qué tienes que no hayas recibido?”

* **Evangelio según San Marcos 6, 1-6.** “Tanto amó Dios al mundo que dio a su **Hijo único**”. Jesús ha vuelto a Nazaret, y se da cuenta de “su falta de fe” y afirma: “Un profeta solo en su casa, entre sus parientes y en su casa, carece de prestigio”. Jesús experimenta el rechazo de sus conciudadanos, pero sigue siendo obediente a su Padre..

.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

A.- Jesús en Nazaret

1.- Jesús vuelve a Nazaret

Jesús: “se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos”.

¡Qué ilusión ha puesto Jesús en el viaje!. ¡Iba a ver a su madre y a estar con sus amigos y paisanos!.

Jesús vuelve a Nazaret, el pueblo que le ha visto crecer. Aquí encuentra a parte de su familia y a sus amigos. Cuando llega a Nazaret, le ha precedido una gran fama y popularidad, debido a sus milagros y a su sabiduría. La gente le sigue con entusiasmo. Ahora, viene acompañado de un grupo de discípulos.

.....

El Señor viene a nosotros hoy.

Acojámoslo con fe y amor.

Escuchemos sus palabras de vida eterna.

Dejémonos amar, enseñar y salvar por Él

Sigámosle de cerca.

2.- Jesús enseñó en la Sinagoga de Nazaret

El sábado, según era su costumbre, Jesús va a la sinagoga y enseña. El evangelista San Lucas nos comunica lo que Jesús dijo en la sinagoga: leyó un texto del profeta Isaías y se lo aplicó sí mismo. Recordemos estas palabras: “el Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor” (Lc.4,18-19).

Y Jesús termina diciendo: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc.4,21)”.

• • • • •

Nos quedamos impresionados por las palabras que Jesús ha pronunciado en la Sinagoga...

Pidamos al Señor que nos envíe el Espíritu Santo para que nos conceda la gracia de la conversión a Dios, nos libere del pecado, abra nuestros ojos para ver al Señor, sane las heridas de nuestro cuerpo y de nuestra alma, nos conceda un año de gracia, nos convierta en

evangelizadores y testigos de Dios ante todos, nos santifique, nos haga miembros vivos de la Iglesia y nos mueva a participar en su vida y en su misión, nos mueva a ser una Iglesia pobre y servidora de los pobres...

3.- Jesús no es bien recibido en Nazaret

Sus paisanos quedan admirados por la autoridad y forma de enseñar, pero al mismo tiempo, se quedan sorprendidos hasta el punto de que “les resultaba escandaloso”. Sus paisanos creen conocer muy bien a Jesús, “el carpintero, el hijo de María” y a toda su familia que habita en el pueblo, y no saben de dónde le viene su sabiduría ni quien le haya enseñado. Tampoco encuentran respuesta que explique los milagros de sus manos; de ahí, que todo ello les resulte escandaloso.

Por lo que vemos, podemos afirmar que la llegada de Jesús a su pueblo no produjo ningún entusiasmo ni alegría. ¿Qué les ocurrió?

¿Envidia de que Jesús, el carpintero, el hijo de María, haya llegado tan arriba, de que mucha gente vaya detrás de Él, de que haga milagros?

Es muy posible que se diera algo de todo esto a la llegada de Jesús a Nazaret.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Acojamos al Señor en nuestra alma y en nuestra vida. Él está a nuestro lado y llama a nuestra puerta. Abramos las puertas de nuestro corazón para que entre Jesús. Digámosle como los discípulos de Emaús: “¡Señor! quédate con nosotros; la tarde está cayendo...”. Y Jesús entrará para quedarse con nosotros para siempre...

En el sacramento de la Penitencia el Señor nos acoge y nos perdona...

4.- Jesús se extrañó de la falta de fe de los de Nazaret

San Marcos manifiesta la pena y dolor que experimentó Jesús ante la actitud y recibimiento tan distante y frío en su pueblo. San Marcos dice: “Jesús se extrañó de su falta de fe”.

Este comportamiento de sus paisanos es un obstáculo para que Jesús realice milagros en su propio pueblo. Entendemos ahora estas palabras nacidas del corazón apenado y triste de Cristo: “No desprecian a un profeta mas que en su tierra, entre sus parientes y en su casa”.

Los paisanos de Jesús no se fían de él ni confían en él. No han descubierto la verdadera identidad de Jesús. No olvidemos que para

descubrir la identidad profunda de Jesús es necesario que tengamos una mirada limpia, sencilla, sincera...transida de fe y de amor

Es un buen momento para que todos examinemos cómo es nuestra fe. Son tiempos difíciles. Y en estos tiempos debemos recordar las palabras de Santa Teresa de Jesús: “en tiempos recios son necesarios amigos fuertes de Dios”. Cuidemos nuestra fe no exponiéndola a la increencia, al ateísmo, a la indiferencia religiosa. Sabemos que una fe que no se forma, que no se celebra en los sacramentos, que no se vive, que no se testimonia, que no se comunica tarde o temprana se pierde... El lema de nuestro XIV Sínodo diocesano nos lo dice: “unidos a Cristo busquemos, fortalezcamos, y renovemos nuestra fe” para transmitirla, comunicarla a los demás...

B.- Mensaje para nosotros

1.- Jesucristo está presente entre nosotros

Jesús sigue entre nosotros y no nos ha dejado solos ni nos ha abandonado. La Iglesia es la presencia sacramental de Jesucristo en el mundo. “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre” (GS 22).

Recordemos estos tres textos del Concilio Vaticano II:

* “Y como la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano...” (LG 1).

* “Pues como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como órgano de salvación a Él indisolublemente unido, de forma semejante la unión social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo, que la vivifica, para el incremento del cuerpo (cf. Ef.4,16).

* “La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser “el sacramento universal de salvación”, por exigencias íntimas de su catolicidad, obedeciendo al mandato de su fundador (cf. Mc.16,16), se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres” (AG 1).

¿Qué nos dicen estos textos conciliares a nosotros?

¿Ayudamos a los demás a conocer el misterio de la Iglesia?

2.- Jesucristo está presente en la misión de la Iglesia:

2.1.- La Iglesia anuncia la Palabra de Dios a todos

Podemos afirmar con certeza que la Palabra de Vida Eterna de Jesucristo sigue resonando en nuestra sociedad a través de la acción evangelizadora de la Iglesia. “Cristo está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla” (SC 7).

Tengamos presente que la fe no se impone a nadie, sino que se propone con la ayuda del Señor y desde la credibilidad del evangelizador y del catequista a la conciencia y libertad de cada ser humano. La Iglesia propone sus dones, no los impone a nadie. “La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción” (Homilía de Benedicto XVI).

El Papa Francisco dice a los consagrados:

“Espero que “despertéis al mundo”, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, “la radicalidad evangélica no es solo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Esta es la prioridad que ahora se nos pide: “Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra. Un religioso nunca debe renunciar a la profecía” (Alocución; 29-XI-2013).

2.2.- La Iglesia celebra la Eucaristía y los sacramentos

El Concilio Vaticano II enseña que “en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y pan vivo, que, por su carne vivificada y que vivifica por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, que de esta manera son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con Él.” (PO 5).

El Papa Francisco enseña: “los sacramentos son la presencia de Jesucristo en nosotros, una presencia que nos ayuda. Es importante, cuando nos sentimos pecadores, acercarnos al sacramento de la Reconciliación (...) ¿Tú sabes a quién te encontrarás en el sacramento de la Reconciliación? ¡Encontrarás a Jesús que te perdona! Es Jesús quien te espera allí; y este es un Sacramento que hace crecer a toda la Iglesia” (Alocución. 30-X-2013).

2.3.- La Iglesia sirve a los pobres y necesitados

“La Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades, y pretende servir en ellos a Cristo”.

El Papa Francisco, hablando del Año Jubilar cuya celebración está ya próxima, nos dice a todos: “Un año de gracia”: esto es lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella” (Bula del Jubileo de la Misericordia, 2015; n.16)

.-.-.-.-.-

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Recordemos las enseñanzas del Concilio Vaticano II:

1.- La Constitución “Sacrosantum Concilium”

* “Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente a su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, “ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz”, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los sacramentos, de modo que cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza” (SC 7).

* “En esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por Él tributa culto al Padre eterno” (SC 7).

* “Con razón, entonces, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro” (SC 7).

Continúa el Concilio diciendo: “por consiguiente, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia” (SC 7).

* “Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios; pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico.

Los sacramentos “no solo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y cosas; por esto se llaman sacramentos de la fe” (Ibd.).

Los sacramentos “confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a Dios y practicar la caridad” (Ibd.).

“Por consiguiente, es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana” (SC 59).

2.- El Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros

* “No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad. Esta celebración para que sea sincera y cabal, debe conducir lo mismo a las obras de caridad y de mutua ayuda de unos para con otros que a la acción misional y a las varias formas del testimonio cristiano” (PO 6).

Hemos de recordar estas enseñanzas de la Iglesia.

Debemos transmitir las a los demás.

No las olvidemos ni las marginemos.

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

Unos compromisos que brotan de la participación en la Eucaristía:

* Los que participamos en la Eucaristía **debemos ser misioneros** y llevar el Evangelio a los diversos ambientes y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo “en esta nueva etapa evangelizadora”.

“Los Sacramentos nos impulsan a ser misioneros, y el compromiso apostólico de llevar el Evangelio a todo ambiente, incluso a los más hostiles, constituye el fruto más auténtico de una asidua vida sacramental, en cuanto que es participación en la iniciativa salvífica de Dios, que quiere dar a todos la salvación” (Papa Francisco, Alocución. 30-X-2013).

La gracia de los sacramentos y de la Eucaristía alimenta en nosotros una fe fuerte y gozosa, una fe que sabe asombrarse ante las “maravillas” de Dios y sabe resistir a los ídolos del mundo.

* Participar en el Cuerpo entregado de Cristo por nosotros y en la Sangre de Cristo derramada por nuestros pecados ha de llevarnos a **entregar nuestra persona, nuestra vida por la salvación de todos.**

Desde la Mesa Eucarística hemos de salir a las periferias humanas y geográficas para extender una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste, en torno a la cual todos los seres humanos podamos sentarnos para compartir los bienes del universo que Dios ha creado para todos, sin excluir a nadie.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 29 de junio de 2015

Florentino Muñoz Muñoz

SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

29 DE JUNIO DE 2015

Vamos a celebrar, si Dios quiere, la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, el próximo día 29 del presente mes de junio.

* Les invito a todos a rezar por estas intenciones:

- Por el Papa Francisco, Sucesor de Pedro
- Por nuestro Obispo Francisco, sucesor de los Apóstoles
- Por los sacerdotes que en este día celebran el aniversario de su ordenación presbiteral
- Por los que llevan los nombres benditos de Pedro o de Pablo

* Les invito también a orar por la paz y la concordia en todos los pueblos y naciones de la tierra que viven situaciones de guerra, de violencia, de persecución...para que renazcan la paz, la concordia, el respeto, la fraternidad universal

* Les ruego orar por los cristianos perseguidos por la fe para que puedan testimoniar y celebrar la fe, así como transmitirla en paz, en libertad...

* Oremos también por los pobres, los necesitados, los excluidos y marginados para que construyamos entre todos un mundo más fraterno, más justo, más humano, más conforme a los designios de Dios...superando así “la globalización de la indiferencia” ante tanto dolor, sufrimiento, hambre... que experimentan tantos hombres y mujeres en el mundo hoy, y construyendo la cultura de la vida, la civilización del amor, la cultura del encuentro...

JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO

“La prudencia, guía experta para el camino”.

Queridos hermanos y amigos:

Como en años anteriores, entorno a de la fiesta de San Cristóbal y en el inicio de las vacaciones de verano, desde la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal, en la tarea que corresponde al Departamento de la Pastoral de la Carretera, os hacemos llegar nuestro saludo afectuoso a todos vosotros, cuya vida y actividad están relacionadas con la carretera. Nos dirigimos, en primer lugar, a los camioneros, transportistas, taxistas, conductores de autobuses, de autocares, de ambulancias, bomberos, guardia civil, policía de tráfico, cofradías de san Cristóbal, asociaciones de transportistas. Nos dirigimos también a las personas que cada día pasáis buena parte de vuestro tiempo al volante por razones de trabajo, necesidad o esparcimiento. Y a vosotros los motoristas, ciclistas y peatones que, de una u otra manera, hacéis uso de las vías públicas: Que la paz, la alegría y la bendición del Señor, estén siempre con vosotros.

Desde la DGT continuamente nos están invitando a todos los conductores a la prudencia y al respeto de las normas. Es lógico, porque en ello está en juego la vida de muchas personas. Cumplen con su deber velando por la seguridad de los demás, aunque en ello vaya incluida la consecuencia desagradable de sancionar las infracciones.

Cuando conducimos un vehículo, es mucha la responsabilidad que asumimos con respecto a nuestra integridad física y en relación con los otros usuarios de la vía pública, a los que, debido a un mal comportamiento, podemos herir o matar, aunque no sea esa nuestra intención.

“Dios ha creado al hombre racional confiriéndole la dignidad de una persona dotada de iniciativa y del dominio de sus actos” (1) capaz de “hacer el bien y evitar el mal” (GS 16).

“La Prudencia, guía experta para el camino”.

La prudencia es una de las cuatro virtudes cardinales con la justicia, la fortaleza y la templanza y la hemos escogido como guía de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de 2015.

“La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo” (2). Si esto es verdad en cualquier circunstancia, lo es mucho más a la hora de hacer uso de la vía pública

cuando, el resultado de mis actos es irrevocable, en un posible accidente con heridos y muertos por medio.

La prudencia, dice Santo Tomás, es la “regla recta de la acción” (3) ya que es ella quien guía directamente el juicio de conciencia, y el hombre prudente, decide y ordena su conducta según este juicio (4).

La sabiduría popular nos ha dejado no pocos ejemplos referidos en forma de refranes que seguramente, con relativa frecuencia, repetimos: “Lo importante es llegar”. “Vale más tarde que nunca”, “Las prisas para nada son buenas”. “Vísteme despacio, que tengo prisa”. “Dar tiempo al tiempo”...

Estamos en pleno Año Jubilar del V Centenario de Santa Teresa de Jesús y, desde el Departamento de Pastoral de la Carretera, queremos verla de nuevo por nuestras calles y caminos. A su pluma debemos estas bellas palabras que hacemos nuestras: *“el que no deja de andar e ir adelante, aunque tarde, llega”* (Vida 19, 12). Como “mujer inquieta y andariega” (5), la calificaron ya en su tiempo. “Pasó con sus sandalias desgastadas - dice el Papa Francisco - recorriendo caminos polvorientos: Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Duruelo, Toledo, Pastrana, Salamanca, Segovia, Beas de Segura, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada, Burgos y Alba de Tormes” (6).

“Es hora de caminar” (7). Santa Teresa de Jesús sabe mucho de caminos y de movilidad. Durante los últimos 15 años, fundó 17 monasterios de monjas y 15 de frailes. Falleció en Alba de Tormes en el 1582 a los 67 años, en uno de sus viajes de fundaciones.

Refiriéndose a Santa Teresa, dice el Papa Francisco: “La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo” (8).

Es verdad, que en los quinientos años que nos separan del nacimiento de Santa Teresa, los tiempos han cambiado y que aquellos caminos, nada tienen que ver con los de hoy en día; como tampoco son lo mismo los medios de locomoción que usaban y que ahora usamos nosotros. Pero, como dice el Papa Francisco, **“el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo”** sigue siendo válido ahora como entonces; también, cuando conducimos o somos compañeros de viaje y, como al Papa, pueden hacernos mucho bien.

Camino de la alegría

Una cualidad sobresaliente en santa Teresa de Jesús es la alegría: *“Tristeza y melancolía - dice ella - no las quiero en mi casa”* y se

enfrentaba a la vida, no sólo con serenidad, sino con buen humor y con gozo: *"No dejen de andar alegres y sirviendo"*, recomendaba. (Camino 18, 5).

Cuánto debemos aprender de ella. Cuando viajamos en familia o en compañía. Qué buenos momentos podemos aprovechar para dialogar en un clima distendido y hacer un viaje feliz. Desgraciadamente, con demasiada frecuencia, al menor contratiempo, nos enfadamos y perdemos la serenidad y la compostura, con la correspondiente distracción y falta de atención a la carretera.

Camino de la oración

Si *"entre los pucheros anda Dios"* (Fundaciones 5,8), como dice la Santa, también anda Dios en nuestras carreteras y vehículos. Nuestro coche, nuestra cabina, nuestro taxi y demás vehículos, pueden ser lugares de oración, que ella describe *"no ser otra cosa, sino tratar de amistad, ... con quien sabemos que nos ama"* (Vida 8,5).

No se trata de convertir nuestro vehículo en una capilla, pero sí de crear un clima que nos invite a dirigirnos a Dios con una breve oración, una sencilla mirada al cielo, haciendo la señal de la cruz al iniciar o terminar el viaje, o escuchando orar a los acompañantes o por la radio, con tal de que sea compatible con nuestra atención a la conducción.

Camino de fraternidad

Qué bien suenan estas palabras, "camino de fraternidad". Aplicadas a la carretera, nos invitan a ser positivos a la hora de compartir vehículo y camino.

El camino ha hecho muchos amigos y ha dado múltiples oportunidades para ayudar al prójimo en algún problema. Cuando se comparte vehículo, no es momento de sacar trapos sucios de familia o de amigos, que, aparte de amargarnos el viaje, pueden alterarnos y repercutir en la seguridad vial. *"No hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman"*, dice la Santa. (Camino de Perfección 4,5). A ella le gustaba el buen humor, la sencillez y la naturalidad hasta el punto de afirmar que: *"cuanto más santos, han de ser más conversables."*

Camino del propio tiempo

"Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta. ¡Sólo Dios basta!" (Poesía de la Santa).

Seguro que a muchos de vosotros, estas palabras de santa Teresa os son familiares y, referidas ahora, al ajetreo del tráfico, nos invitan a la prudencia, al sosiego, a dar tiempo al tiempo y a no dejarnos atrapar por las prisas, que nunca son buenas consejeras.

Prisas y volante, generalmente se llevan muy mal; así lo dicen las estadísticas de la DGT con un 22% de los accidentes mortales en nuestras carreteras.

“Nada te turbe... la paciencia todo lo alcanza.” Sería bueno repetirnos estas palabras de la Santa una y mil veces cuando sufrimos un atasco, tenemos una avería u otro contratiempo.

CONCLUSIÓN

En no pocas ciudades y pueblos de nuestra geografía, durante estos días de julio, promovido por las cofradías de san Cristóbal o asociaciones de transportistas, son muchos los conductores, profesionales o no, que os reunís festivamente para participar fraternalmente en la santa Misa, asistir a la bendición de los vehículos y comer juntos. Nos unimos de corazón a la alegría de la fiesta del santo patrono, sin olvidamos de las dificultades que muchos de vosotros estáis pasando, debido a la crisis que no termina de desaparecer.

“La Iglesia, madre de puertas abiertas, siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel “agua viva” (cf. Jn 4,10) que riega el huerto de su corazón sediento” (9).

A todos y a cada uno de los conductores, juntamente con vuestras familias, pero de modo muy especial a los profesionales del volante, os tenemos muy presentes en nuestras oraciones y en nuestro afecto y os deseamos unas felices fiestas de san Cristóbal 2015, con la alegría, buen humor y gozo que irradia santa Teresa de Jesús.

Que la Santísima Virgen María, tan cercana en las familiares advocaciones de vuestro pueblo o ciudad, os acompañe y bendiga con San Cristóbal.

De corazón, y con todo afecto, os bendecimos en el Señor

Madrid, día 5 de julio de 2015

+ Ciriaco Benavente Mateos

Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones

+ José Sánchez González

Presidente del Departamento de Pastoral de la Carretera

NOTAS:

(1) Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1730

(2) (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1806)

(3) (S. TH. 2-2, 47,2)

(4) (Cf. Catecismo de la Iglesia católica nº 1806)

(5) Filippo Sega, nuncio papal en España en 1578

(6) Mensaje del Papa Francisco al obispo de Ávila el 28 de marzo de 2015

(7) Ana de San Bartolomé

- (8) Mensaje del Papa Francisco con motivo del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús del 15 de octubre de 2014
- (9) Ídem